

La China de la incredulidad (y 2)

"UNA DESMAOIZACION QUE CONSERVA EL ICONO, PROLONGA LAS DEVOTAS GENUFLEXIONES AL TIEMPO QUE MANTIENE LA PRACTICA DE LAS LETANIAS: ESA ES LA CHINA DE 1979"... A LOS DIEZ AÑOS DE LA REVOLUCION CULTURAL Y A TRES DE LA MUERTE DE MAO, NO SON SOLO LAS FECHORIAS DE LA BANDA DE LOS CUATRO LO QUE HOY SE FUSTIGA; HA NACIDO UNA NUEVA EXPRESION QUE SE OYE CADA VEZ MAS: LA BANDA DE LOS CINCO.

"MAO, NO LE CONOZCO..."

CLAUDE ROY

DESDE las ciudades hasta las aldeas, la China de hoy sigue siendo la China del trabajo y de la paciencia humana. La China de las palancas de bambú para portar a hombros la doble carga de las cestas llenas de abono, de tierra, de grano, de cemento, de materiales. La China de los hombres descalzos que avanzan con regular trotecillo, encorvados por el peso que transportan. La China de los carritos cargados de ladrillos o de piedras, tirados también por hombres que tensan su cuerpo bajo el esfuerzo. La China de las obras públicas en las calles, que se realizan totalmente a base de pico, sin martillos neumáticos ni máquinas. La China del sudor y la pobreza. La China de los diques que hay que construir y conservar para no verse anegados por las inundaciones ni morir de hambre en las sequías...

Cinco de cada seis chinos viven en el campo. Las cinco sextas partes del territorio chino están prácticamente prohibidas para los extranjeros. ¿Qué deducir entonces de la visita organizada a una comuna popular de las proximidades de Cantón? "¿Cuántos grupos y delegaciones reciben al mes?", pregunté al funcionario, que hacía las veces de

guía. Me respondió inocentemente: "No más de quince al mes...". Pero los viajeros que vuelven de China me recuerdan a un turista que juzgase toda Europa por lo que ha visto en una sola región de Francia, la más rica, además.

Pocos tractores, nada de máquinas, unos pocos camiones. China ha cambiado, ha avanzado. Paso a paso. Luego ha retrocedido. Los chinos de hoy le dirán que si hace falta media hora de trabajo en los Estados Unidos y una hora siete minutos en Francia para cultivar en un año un quinto de hectárea, en China, para cultivar la misma superficie, son precisas entre ochenta y

cien horas de trabajo humano. Y reconocen que, desde la colectivización y la instauración de las comunas, el terreno individual concedido a los campesinos y cuyo producto pueden vender en el mercado libre, representa el 5 por 100 de las tierras cultivadas —y el 20 por 100 de la producción agrícola—. Pero un folleto en inglés, publicado en Pekín a finales de 1977 y

que uno puede encontrar en todos los hoteles, se titula "Cómo China ha conseguido autoabastecerse en materia de cereales". El folleto se publicó el mismo año en que el déficit de cereales chino batió todos los records de la historia: Pero si desde hace veinte años las estadísticas chinas son "cuentos fantásticos" y trucados, la reciente decisión de publicar, por fin, las cifras exactas revela la situación real. Al término de la sesión de junio de 1979 de la Asamblea Nacional Popular, el viceprimer ministro, Yu Qiuli, declaraba que los ingresos medios anuales de un obrero son de 644 yuans (28.000 pesetas). Y los de un campesino, de 73,9 yuans (unas 3.100 pesetas)...

"Mao, ¡no le conozco!"

Al cabo de unas semanas, se vuelve obsesivo. Se le ve por todas partes. Se piensa en él continuamente. Pero no se le menciona jamás. El Presidente Mao, en la China de 1979, goza de un extraño estatuto: es una presencia-ausencia, un existente que no existe. Una especie de Espíritu Santo, formalmente venerado, prácticamente evacuado. Para todos los chinos con los que hablo, China sale



China sale de un cataclismo solamente comparable a las desgracias de la guerra contra Japón.

La China de la incredulidad

de un cataclismo solamente comparable a las desgracias de la guerra contra Japón, de un desastre análogo a lo que habría sido un terremoto de diez años de duración.

Un buen genio tutelar, Mao, y el pensamiento Mao Tse-tung han velado paternalmente durante todos estos años sobre China. Aunque ignorando totalmente que bajo su égida, una inimaginable serie de canallas fascistas se dedicaban a torturar el cuerpo jadeante de la hija bien amada del Presidente Mao: China. Genio tutelar distraído, ese Gran Timonel, que sólo se rodeaba de criminales: Liu Shaoqi (indultado de facto hace unas semanas y probablemente rehabilitado mañana), Lin Piao, la Banda de los Cuatro, uno de los cuales era ni más ni menos que la propia esposa del Grande y Sabio Dirigente.

¿No habré soñado yo la existencia de Mao? Creo recordar que tuve con él un encuentro. ¿Será un falso recuerdo? ¿Soy (junto con todo un pueblo) víctima de un sutil encantador, que se burla de nosotros? ¿Soy una mariposa que sueña haber visto a Mao, o Mao que sueña haber sido una mariposa?

Para mi propia tranquilidad, he ido a ver de nuevo la casa natal de Mao, en Shaoshan, en el Hunan. Y he visitado también en Pekín su momia embalsamada en el mausoleo de Tian'an men.

En Shaoshan, la casa sigue siendo hermosa. Rica y sobria mansión de campesino rico, con sus bellos muebles, sus objetos, sus herramientas, que hacen pensar en una reconstitución hecha con mucho gusto para un museo de artes y tradiciones populares. En el pueblo, todo el mundo se llama Mao. Como el guía que discurre a las columnas

de visitantes es muy aburrido, voy solo a visitar a la vecina, otra señora Mao.

Me acoge gentilmente en su humilde casa. Me ofrece té verde. E insiste en hacerme un valioso regalo. La vecina, señora Mao, parece estar segura de que el Presidente Mao existió de verdad. Me muestra una foto en color de 1959, año en que el Presidente se trasladó a Shaoshan para volver a visitar su casa natal y a sus antiguos convecinos.

Parece indiscutible que

pero también la primera y la tercera han desaparecido de los anales fotográficos del reino sin dejar huella. (Según la nueva vulgata, Mao sólo amó a una mujer, la segunda, Yang Kaihui, fusilada en 1930 por un "señor de la guerra"). Con esos "no existentes" han desaparecido decenas de protagonistas de la historia, desde los años de Changsha hasta el reinado de los Cuatro. ("El stalinismo —me dijo un día Ilya Ehrenburg— es el dominio total del tiempo: presente, futuro y pa-

nado que hay en toda China) cae sobre mis hombros a medida que nos aproximamos al sarcófago de cristal. Los cuatro funcionarios que montan guardia no mueven un músculo de sus cuerpos.

Pues bien, sí. Mao está allí, con su gran frente bombeada, los ojos cerrados, las arrugas paralelas sobre la sien. La verruga en el mentón. Y ese pliegue de amargura momificado en la comisura del labio. Mao Tse-tung vivió realmente. Y también realmente murió el 9 de septiembre de 1976.

La China soviética

Desde los oficiales o semi-oficiales que omiten cuidadosamente hablar de Mao para concentrar su "crítica" en Liu Shaoqi (ayer), en el infame Lin Piao y en el "fascismo rojo" de la Banda de los Cuatro (hoy), hasta los numerosos jóvenes que no tienen pelos en la lengua y le dicen a uno con toda franqueza que en sólo quince o veinte años Mao hizo más mal para el país que bien había hecho en todo el período anterior, nadie cuenta ya fábulas sobre el Gran Timonel.

El sistema del partido único, el apetito de poder del nuevo emperador proletario, las luchas de los barones entre sí, los delirios de la ideología y de la locura utópica se conjugaron para arrastrar a China, que apenas había empezado a recuperarse de un siglo de terribles desgracias y de milenios de pobreza, a una serie de cataclismos: un desastre provocado por el hombre. Estas consecuencias fatales estaban, sin duda, ya en germen en la fundación misma del Partido Comunista, aunque disimuladas por el hecho de que el régimen de los señores



Un buen genio tutelar, Mao, y el pensamiento Mao Tse-tung han velado paternalmente durante estos años sobre China.

Mao Tse-tung nació en Shaoshan el 26 de diciembre de 1893. En el cercano Museo Mao, las cosas se embrollan. Según los documentos y las fotos que allí se exponen, Mao no conoció jamás a ese impresionante número de personas que las malas lenguas a sueldo de la CIA y de Taiwan pretenden, sin embargo, que fueron sus compañeros. Ni huella de Li Lisan, del mariscal Peng Dehau (aunque me dicen que a este último volvieron a colocarle allí después de mi visita). Gao Gang, Liu Shaoqi, Lin Piao, la cuarta esposa, Jiang Qing,

sado son propiedad del Estado".)

Ya en Pekín, el odioso congelador sagrado estilo arquitectura "Expo de 1930-organismo hitleriano-stalinista" obstruye, en el centro de Tian'an men, la gloriosa perspectiva que se extendía antaño desde la fachada de la Ciudad Prohibida hasta la puerta Qian Men y la puerta Zheng Yang-men.

Frente a este congelador hice cola una mañana, muy temprano. Las filas eran de a cuatro. Una capa de aire acondicionado (lujo inaudito, es el único aire acondicio-



Cada año llegan al mercado del trabajo diez millones de jóvenes obreros.

intentado, aunque tarde, controlar, es abandonada de nuevo.

Las curvas de natalidad ascienden casi en vertical. Cada año llegan al mercado del trabajo diez millones de jóvenes. Un obrero escribe al "Remnin Ribao" que desde la Gran Revolución Cultural Proletaria ha pasado como media nueve de cada doce meses de trabajo en reuniones, discusiones, "críticas" y acusaciones. Si millones de chinos siguen trabajando, reflexionando, inventando, creando, es a pesar del régimen, contra el Estado, inventando estrategias para burlar a la tiránica burocracia.

Contradicciones insolubles

La teoría de los maólatras occidentales es radicalmente falsa. Los chinos —dicen— son fundamentalmente distintos de nosotros, no cultivan nuestra lógica, han eliminado el concepto de **sentidos**, carecen de libido, etcétera. Conclusión: se les puede hacer tragar cualquier cosa; todo lo aguantan y todo es bueno para ellos.

El Muro de la Democracia, en la avenida Changan-jie, cerca del Hotel de las Nacionalidades, no es más que un escaparate de **dazibaos** en su mayoría anodinos, descifrados por un número cada vez más escaso de mirones y bajo la vigilancia de miembros de la Policía secreta, cada vez más numerosos. (Dos veces que pregunté a jóvenes chinos cómo hacían para reconocer a estos agentes secretos, recibí una respuesta que sigue intrigándome: "Los reconocemos por sus botones...") Aun-

de la guerra, la dictadura de Chiang, la ocupación japonesa, el "caos chino" eran peor que todo.

El odio profundo (y justificado) que sienten los chinos hacia los rusos no debe ocultarnos el hecho de que "un stalinismo de ojos rasgados" sigue siendo stalinismo. Que China Popular, horadada de subterráneos en prevención de una invasión rusa, y en cuyas películas de espionaje y aventuras el **malo** es siempre un ruso siniestro, sigue siendo institucionalmente un país **soviético**, es decir, un país sin soviets del pueblo.

El movimiento continuo

Mao nos ha ofrecido el más prodigioso ejemplo histórico de lo que es inventarse el movimiento continuo desde la revuelta hasta la opresión: lo que "va mal" en China desde hace veinte años es utilizado por él como combustible para hacer avanzar la locomotora de la Historia, conducida imperturbablemente por el Gran Mecánico. ¿Que a raíz de las Cien Flores resurge la insatisfacción profunda del pueblo? Mao responde lanzando en

1958 el Gran Salto Adelante. ¿Que el Gran Salto lleva a China al Gran Abismo, desorganiza la industria, provoca el hambre en el campo? Mao rompe el termómetro, suprime el Departamento de Estadísticas que tan abrumadoras cifras venía ofreciendo y liquida a quienes se atrevieron a criticarle, como el mariscal Peng Dehuai.

¿Que los stalinistas pragmáticos consiguen apartarle? Nueva respuesta. Mao utiliza en provecho propio la profunda rebelión interior de la juventud y de las masas, su odio a los burócratas del aparato, lanza a los guardias rojos al asalto de sus adversarios, desencadenando de esa forma la Gran Revolución Cultural Proletaria. Barridos sus rivales, Mao se encuentra con millones de jóvenes que creyeron ciegamente en el "discurso" revolucionario de la Revolución Cultural y que ahora sólo son un estorbo. ¡Las cosas no pueden quedar así! La gran deportación en masa de una generación diseminará por las zonas rurales a millones de "jóvenes instruidos". Estos emplearán su energía canalizada y desviada en "labores manuales".

Su exilio los llevará a aldeas ya superpobladas de mano de obra. Tampoco podrán impedir estos aguafiestas que Mao reine soberano en el país. El Ejército pone otra vez las cosas en su sitio. Lin Piao es el brazo derecho, el rojo corazón del régimen, el discípulo bien amado del Mesías, el compilador de su evangelio, el "pequeño libro rojo". Es el delfín designado. ¿Que China tiene necesidad vital de ingenieros, de técnicos, de agrónomos, de médicos, de químicos, de geólogos, de veterinarios, de traductores, de creadores? Pues bien, durante años permanecerán cerrados los institutos y las Universidades, la enseñanza en clase será sustituida por el mitin continuo, se destruirán los tesoros culturales, se saboteará la investigación, se cerrarán los museos, se suprimirán las artes, se prohibirá la filosofía, la música, la ópera, la física, todas las ciencias y toda la literatura.

Regiones enteras de China se ven assoladas por una nueva guerra civil, se constituyen "bandas", resucitan los "señores de la guerra"... La demografía, peligro número uno de China, que Mao había

La China de la incredulidad

que los tres autores del más célebre **dazibao**, firmado Li Yizhe, fueron liberados el mes de febrero, el poder pretende que la desmaoización se produzca al ritmo y del modo que él imponga.

El 29 de marzo, un Decreto del Comité Revolucionario de Pekín, revelador en sus prohibiciones de la auténtica situación, prescribe: "1. Las reuniones y manifestaciones deben someterse a las órdenes de los agentes de la Policía y no deben entorpecer la circulación. 2. Se prohíbe invadir los órganos del partido, del Gobierno y del Ejército. 3. Se prohíbe incitar a las masas a crear disturbios y a propagar rumores. 4. Se prohíbe interceptar los automóviles. 5. Se prohíbe colocar **dazibaos**, periódicos murales y otro tipo de carteles en las calles, en los edificios y demás lugares públicos, con excepción de los lugares reservados a tal uso. 6. Se prohíben formalmente los "slogans", **dazibaos**, periódicos murales, publicaciones y fotos que se opongan al socialismo, a la dictadura del proletariado, a la dirección del Partido Comunista, al marxismo-leninismo y el pensamiento Mao Tse-tung, o que divulguen secretos de Estado o infrinjan la Constitución y la ley".

La Primavera de Pekín no pudo ser más breve. Una serie de detenciones, espectaculares o discretas, envió a los contestatarios y a los partidarios de una "democracia socialista" a las mismas cárceles que ocupaban los cómplices de la Banda de los Cuatro.

Pero al menos en las ciudades, el Gobierno actual, en sus esfuerzos por arrancar a China de su secular miseria y del atraso provocado por Mao, es presa de contradicciones insolubles hoy por hoy.

Pues parece imposible intentar, al precio que sea, que entren divisas en el país para comprar bienes de equipo, desarrollando para ello el turismo, atrayendo auténticas manadas de visitantes americanos, alemanes, franceses, australianos y chinos de ultramar a base de anunciar cada mañana en el "Renmin Ribao" que el Gobierno ha recibido aquí a una misión comercial norteamericana; allá, a un grupo de banqueros occidentales; una hora más tarde, a técnicos de la RFA..., mientras exhorta al pueblo a evitar todo contacto con los extranjeros y a protegerse de la corrupción ideológica, como si de la peste misma se tratase.

"Debemos dejar a la juventud que establezca contactos con el mundo exterior —escribe el 'Renmin Ribao'—, pero eso no significa que debemos dejarlos totalmente libres en ese terreno". Cuadratura del círculo...

Porque contradictorio es el lanzar una campaña masiva (coronada por el éxito) para que la juventud aprenda inglés y otras lenguas extranjeras (toda vez que China está urgentemente necesitada de traductores, intérpretes, redactores comerciales, investigadores) y prohibir al mismo tiempo todo contacto con quienes hablan precisamente esas lenguas.

Ciencia "burguesa"

No seré yo quien diga que "Corazones leales", la pieza teatral de Su Shuyang, nuevo dramaturgo de la "posbanda de los Cuatro", sea una obra maestra. En ella pueden apreciarse todos los tópicos actuales: 1) Crítica de la Banda de los Cuatro. 2) Exaltación de la gran figura de quien jamás es nombrado, sino como



Industria, agricultura y arte, vagones arrastrados por la misma locomotora de la Historia, que el Gran Mecánico conduce.

"nuestro bienamado primer ministro Chu En-lai", descrito siempre como el enemigo número uno de la Banda (él es, junto al mariscal Chu De, el más popular de los líderes desaparecidos). 3) Llamamientos en pro de las "cuatro modernizaciones" del programa de Teng Xiao-ping, en especial en pro de la modernización de las ciencias.

El argumento de esta obra es "ejemplar". Un gran médico, el doctor Fang, ha descubierto un milagroso remedio contra las crisis cardíacas. La Banda de los Cuatro persigue a Fang por la sencilla razón de que tan sólo los burgueses sufren estas crisis, ya que los corazones proletarios ignoran el infarto. El doctor Fang es, en buena

lógica, acusado de contrarrevolucionario. Va a ser aplastado, pero el primer ministro Chu En-lai asume su defensa. Triunfa el buen doctor, su medicamento es adoptado en toda China..., pero su alegría se ve ensombrecida por el hecho de que, a la hora del triunfo, su esclarecido protector, el primer ministro Chu En-lai, muere de cáncer.

"Corazones leales" se inscribe dentro de lo que podríamos llamar "teatro de propaganda", y no es, ciertamente, del mejor. Pero en el avión de retorno a París trabé conocimiento con el profesor Hu Cheng, de la Academia de Medicina, jefe del Servicio de Oftalmología del hospital de la capital, en Pekín. Se dirigía a los Estados Unidos, con un

grupo de médicos, para estudiar las nuevas técnicas sanitarias puestas a punto en Occidente mientras los científicos chinos sufrían un total aislamiento. El profesor Hu es un hombre ponderado y cultivado, muy poco proclive a la jerigonza oficial ni a las consignas propagandísticas. Lo que me contó durante las tres horas de vuelo era para estremecearse.

Un ejemplo: El Comité Revolucionario de su hospital había decretado la guerra sin cuartel contra los dogmas burgueses y los "viejos métodos". Los "revolucionarios" tenían decidido por su cuenta que la desinfección repetida y meticulosa antes de cada operación pertenecía a la categoría de los "viejos métodos", de los "dogmas burgueses" y del "confuciohismo". Dejaron bien sentado que "el estetoscopio, la jeringuilla y los sacos de la basura debían ser

manejados por todo el mundo, desde el profesor hasta el barrendero". Pese a la incesante lucha de los cirujanos, los "revolucionarios" simplificaban la asepsia hasta el punto de que las infecciones se multiplicaran sin cuento.

En cuanto a los médicos "formados" durante los años de la Revolución Cultural, el profesor Hu Cheng teme que su nivel sea muy bajo.

El rugido del silencio

Sobre los estrados políticos, en la prensa y en la radio, en la calle y en los dazibaos ya prohibidos (pero que, sin duda, volverán), la China sigue hablando. No es que hable, al menos oficialmente y en público, de temas tabúes. Tema tabú: el Presidente Mao. Pero si grita que no está dispuesta a revivir

cuanto ha tenido que padecer desde hace veinte años.

"¡El pueblo no se mantendrá siempre callado!", grita Uyang Pin, el héroe de la pieza teatral "El rugido del silencio", que decenas de millones de chinos han podido ver en los teatros y en la televisión. ¿Un melodrama político? Sí. He Chefel había denunciado en otros tiempos, injustamente, a un compañero de lucha, Mei Lin, que le había salvado la vida antes de la Liberación. La hija del delator, convertida en agente de la seguridad pública, anda a la búsqueda de un "contrarrevolucionario activo", culpable de haber distribuido clandestinamente unos poemas conmemorativos de la manifestación de Tian'an men del 5 de abril de 1976. La joven policía descubre con espanto que no es otro que el hombre a quien ama desde siempre: Uyang Pin, el hijo de

la víctima de su padre. Situación cornelia. Ciertamente los componentes de la Banda de los Cuatro van a ser desmascarados a no tardar, pero, a la espera de esta hora ya cercana, Uyang Pin es arrestado. Va a prisión, seguro de la victoria final, confiando en que volverá a abrazar a la joven agente de la seguridad, cuyos ojos han sido, por fin, abiertos.

Sale al escenario describiendo lo que ocurrió aquel 5 de abril: "¡Fuera los fantasmas y los demonios desencadenados!, se grita a voz en cuello: ¡Id al diablo, criminales! Se rinde homenaje, entre sollozos, al primer ministro, se jura derramar la sangre de los traidores. El oleaje sigue creciendo día y noche. Millares, millones se han juntado en la plaza de Tian'an men. No. ¡El pueblo no se mantendrá siempre callado!".

Como epígrafe a su drama, el joven autor, Cong Fuxian, obrero de una fábrica de termomecánica de Shanghai, que al principio había escrito su obra para una compañía teatral de aficionados, ha puesto el célebre verso de un poema de Lu Xin: "Y, en medio del silencio, escucho el rugido del trueno".

Incluso si las prisiones siguen engullendo, hoy y mañana, a quienes se atrevan a hablar más alto, más aprisa y más fuerte de lo que quisieran los gobernantes de China, "el rugido del silencio" de un pueblo vuelto a despertar, desilusionado, no me parece que se extinga. Incluso si mañana o pasado mañana ese pueblo vuelve a ser sofocado por los aprendices de brujo del bunker de Zhongnanhai, la nueva Ciudad Prohibida que confina a la antigua, ciudad mil veces más prohibida y secreta que lo fuera jamás el viejo recinto del palacio imperial. ■ C. R. © "Le Nouvel Observateur" y TRIUNFO, 1979.

